

[https://www.catholicnewsagency.com/news/261605/franciscan-expert-on-artificial-intelligence-addresses-its-ethical-challenges?utm\\_campaign=CNA%20Daily&utm\\_medium=email&\\_hsenc=p2ANqtz-9lLtFZVZRBdf6iqwKMJdkF5HePSt0XC4QizsZAgx42BXE7Kwnbfk0wLYwkdVCH2ByvG4RejYdTqOgIDy85Rgb1JC38Rw&\\_hsmi=343062890&utm\\_content=343062890&utm\\_source=hs\\_email](https://www.catholicnewsagency.com/news/261605/franciscan-expert-on-artificial-intelligence-addresses-its-ethical-challenges?utm_campaign=CNA%20Daily&utm_medium=email&_hsenc=p2ANqtz-9lLtFZVZRBdf6iqwKMJdkF5HePSt0XC4QizsZAgx42BXE7Kwnbfk0wLYwkdVCH2ByvG4RejYdTqOgIDy85Rgb1JC38Rw&_hsmi=343062890&utm_content=343062890&utm_source=hs_email)



## EXPERTO FRANCISCANO EN INTELIGENCIA ARTIFICIAL ABORDA SUS DESAFÍOS ÉTICOS

Fray Paolo Benanti es presidente de la Comisión de Inteligencia Artificial de Italia. Crédito: Cortesía de la Fundación Pablo VI/Captura de pantalla

Por **Nicolás de Cárdenas**

Madrid, España, 17 de enero de 2025 / 07:00 am

El fraile franciscano Paolo Benanti, experto en inteligencia artificial (IA), alertó de sus riesgos éticos **durante un coloquio** organizado por la Fundación Pablo VI en Madrid, señalando que “las personas que controlan este tipo de tecnologías controlan la realidad”.

El sacerdote italiano, presidente de la Comisión de Inteligencia Artificial del gobierno italiano, destacó que “la realidad a la que nos enfrentamos es diferente a la de hace 10 o 15 años y es una realidad definida por el software”. “Este punto de partida tiene un impacto en la forma en que ejercemos los tres derechos clásicos vinculados a la propiedad de una cosa: uso, abuso y usufructo”, explicó. (El Diccionario de Cambridge define el usufructo como “el **derecho legal de usar temporalmente la propiedad** de otra persona y **quedarse con cualquier beneficio** obtenido de ella”).

Esto es especialmente cierto en lo que respecta al usufructo, porque “los valores que produces con el uso de estos dispositivos no son tuyos sino que van a la nube”, señaló Benanti.

“¿Quiénes son, entonces, los que no tienen el usufructo de las cosas? Los esclavos”, explicó.

Por ello, animó a reflexionar sobre lo que significa vivir en una realidad definida por el software. “Tenemos que tener un enfoque ético hacia la tecnología” y en particular hacia las vinculadas a la inteligencia artificial, dijo, “porque son ellas las que dan forma a la realidad de nuestro mundo, y las personas que controlan este tipo de tecnología controlan la realidad”.

“Tenemos que reconocer que vivimos en una realidad diferente. El software no es algo secundario, sino que cuestiona qué es la realidad, qué es la propiedad, qué derechos tenemos”, afirmó el franciscano.

### Centralización y descentralización del poder

En segundo lugar, el franciscano explicó cómo el desarrollo de la tecnología informática después de la Segunda Guerra Mundial ha producido diferentes procesos relacionados con el poder, la democracia y la privacidad.

En la década de 1970 se produjeron en Estados Unidos y Europa procesos descentralizadores que llevaron años después a la creación de ordenadores personales que “permitían a todo el mundo tener acceso a cosas muy sencillas”.

En los años 90, tras la caída del Muro de Berlín, la idea era que un mercado más liberalizado “conduciría a un mayor bienestar y promovería el modelo de democracia liberal en países con otros modelos”. Sin embargo, esta política “hizo que China fuera más rica, pero no más democrática”, prosiguió el experto en IA.

Así, los valores democráticos occidentales entraron en crisis cuando se comprendió que “se puede ser rico y tener bienestar sin ser democrático”, observó.

En la llamada Primavera Árabe de 2011, el uso de los teléfonos móviles mostró “el poder de los ordenadores personales”, pero poco después se empezó a sospechar de ese poder: “Los teléfonos móviles ya no eran los aliados de la democracia sino los peores aliados de las noticias falsas, la polarización, la posverdad y todo ese tipo de cosas”, observó Benanti.

Con la llegada de la pandemia de COVID-19 y los confinamientos, “podimos adaptar nuestras vidas gracias al poder de nuestros ordenadores personales” mediante el uso de videollamadas o el desarrollo de aplicaciones para pagos bancarios entre otras herramientas útiles para sustituir la presencialidad.

“Nos dimos cuenta de que, silenciosamente, de 2012 a 2020, el smartphone había subsumido la realidad y ahora las cosas que sucedían en la realidad sucedían directamente en el teléfono”, recordó.

Durante la segunda década del siglo XXI, “tenemos inteligencia artificial dentro del teléfono inteligente” y, según Benanti, la democracia liberal clásica se está convirtiendo en “una democracia basada en computadoras”.

En él, “estamos usando inteligencia artificial para quitarle a una persona la capacidad de usar el ordenador por sí sola y llevarlo a un lugar centralizado que llamamos centro de datos” de tal forma que aparece un nuevo desafío ético: “Ahora todos los procesos vuelven a estar centralizados en la nube”.

El experto destacó que estas “nubes” o centros de datos “pertenecen a cinco empresas” que son dueñas de “todos los datos”, lo que representa no sólo un desafío personal sino también un desafío “para los procesos democráticos”. Frente a estos desafíos, el sacerdote explicó cómo la inteligencia artificial también puede suponer una amenaza para la libertad de las personas por su capacidad de realizar predicciones sobre el comportamiento.

“La sugerencia que te puede interesar no es sólo predecir lo que puedes comprar, sino también producir las cosas que vas a comprar”, resumió.

Esta posibilidad plantea “un verdadero problema” porque la existencia de este tipo de sistemas en nuestros bolsillos “es capaz de forzar y moldear la libertad de los espacios públicos”.

Este tipo de preguntas sobre las debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas de la inteligencia artificial constituyen la razón por la que “deberíamos tener gobernanza sobre este tipo de innovaciones”.

En cuanto al futuro, Benanti predijo que la inteligencia artificial tendrá un gran impacto en el acceso a la información, la medicina y el mercado laboral. Sobre este último, señaló: “Si no regulamos el impacto que puede tener la inteligencia artificial en el mercado laboral, podríamos destruir la sociedad tal como la conocemos hoy”.